

Enmiendas injustificadas en ediciones del «Quijote»

En el capítulo XXXII de la segunda parte del *Quijote*, escribe Cervantes:

- (1) Llegò la de la fuente, y con gentil donayre y desembol-tura encaxó la fuente debaxo de la barba de don Qui-xote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo, que deuia ser vsança de aquella tierra, en lugar de las manos lauar las barbas, y *assi*¹ tendio la suya todo quanto pudo, [...].

Si el lector del *Quijote* busca comprobar esta construcción en alguna de las ediciones más conocidas y accesibles, hallará que donde Cervantes dice *creyendo*, rectifica el editor *creyó*. “Todas las ediciones —dice Clemencín en la suya— habían leído *creyendo* en vez de *creyó*. Pellicer fue el primero que lo advirtió en sus notas; y aunque no se atrevió a corregirlo, a él debe atribuirse la enmienda de este error que hizo después la Academia española”². Añadamos, a la edición de la Academia, la de Hartzenbusch, y a estas, la crítica (?) de Rodríguez Marín, quien anota: “En la edición príncipe, *creyendo*, sin duda por errata”³.

¹ Los subrayados de los ejemplos son nuestros.

² *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra y comentado por D. Diego Clemencín, Madrid, Biblioteca Clásica, Hernando, 1894-1917, 8 vols.

³ Francisco Rodríguez Marín, *El ingenioso hidalgo don Quijote de*

Respetan el texto cervantino, aunque poniendo la conjunción y entre paréntesis, Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, los cuales proponen: “muchos edits. enmiendan *creyó*; pero si se omite la conj. y redundante después de *las barbas*, la oración está bien”⁴. Lo que es mucho decir.

Más aún, la incorrección de Cervantes, o error, o errata, pasa de los editores a los gramáticos. Salvá halla “imperfecto el sentido de este período [...]; por no haber puesto, *admiróse de semejante ceremonia*, o bien, *admirado de semejante ceremonia, creyó que*, etc.”⁵. Y en Colombia, Miguel Antonio Caro, justificando las enmiendas de Pellicer, la Academia, Clemencín y Hartzzenbusch, afirma: “Esta frase ha sido notada de incorrecta; y lo es ciertamente, pues por descuido evidente del escritor, está de más la copulativa y *así*, malamente interpuesta entre el participio *creyendo* y el verbo *tendió* con que naturalmente se combina”⁶.

“Es ya un lugar común afirmar que el *Quijote* está lleno de incorrecciones y descuidos, y que Cervantes lo escribió con precipitación y desaliño, sin la imprescindible lima o el tan recomendado pulimento final”⁷ —dice Rosenblat en su espléndido y benemérito libro *La lengua del “Quijote”*. Pero lo cierto es que hasta Rosenblat cree que “puede ser errata una y que aparece en algunos pasajes”⁸; y aunque no cita (1), menciona, entre otros, el que vamos a comentar:

- (2) Yo me contento, respondió Corchuelo de auer caydo de mi burra, y de que me aya mostrado la experiencia

la Mancha, de Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edición crítica, con el comentario refundido y mejorado y más de mil notas nuevas, dispuestas por —, Madrid, Ediciones Atlas, 1947-1949, 10 tomos.

⁴ Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, *Don Quixote de la Mancha*. Ed. de —, Madrid, 1925-1928, 3 vols.

⁵ Vicente Salvá, *Gramática de la lengua castellana, según ahora se habla*, ordenada por Don —. Segunda edición notablemente corregida y aumentada, París, 1835, pág. 353.

⁶ Miguel Antonio Caro, *Tratado del participio*, en *Obras completas* de don —, Bogotá, Imprenta Nacional, 1929, t. V, pág. 42.

⁷ Ángel Rosenblat, *La lengua del “Quijote”*, Madrid, Gredos, 1971, pág. 243.

⁸ Ángel Rosenblat, *op. cit.*, págs. 296-297.

la verdad de quien tan lexos estaua, y leuantandose abraçô al Licenciado, y quedaron mas amigos que de antes, y no queriendo esperar al escriuano, que auia ydo por la espada, por parecerle, que tardaria mucho, y *assi* determinaron de seguir por llegar temprano a la aldea de Quiteria, de donde todos eran, [...] (II, 19).

Schevill y Bonilla proponen de nuevo omitir “este y”, y entonces “se lee con más claridad: y no queriendo esperar al escriuano ... así determinaron, etcét.”⁹. Clemencín, que no anota la corrección, enmienda y *no quisieron esperar al escribano*¹⁰, y Rodríguez Marín fuerza abusivamente el sentido del texto, si bien en defensa de la lección original¹¹.

Son, pues, en el *Quijote*, dos errores, erratas, incorrecciones o descuidos, sin contar los casos en que la errata no es y *así* (objeto de este estudio), sino y.

Lo cierto es que Cervantes vuelve a incurrir en el mismo “descuido evidente”; pero ahora en el *Persiles*:

- (3) Holgábanse los desposados, que sin muestra de parecer que lo eran, con honestidad y diligencia de dar gusto a quien se le había dado tan grande, poniéndolos en aquel deseado y venturoso estado, y *así* ordenaron que en aquella isla del río se renovasen las fiestas y se continuasen por tres días (II, 12)¹².

Este pasaje llamó la atención de Weigert, en quien hallamos un intento de justificación. Aun así, Weigert considera perturbadora la conjunción y, que no distingue, como hace notar Rosenblat, del y exclamativo o interrogativo en algunos casos¹³.

Construcción muy semejante a la de y *así*, por su “störendes y”, es, también del *Persiles*, la citada por Weigert¹⁴:

⁹ Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, *ed. cit.*

¹⁰ Diego Clemencín, *ed. cit.*

¹¹ Francisco Rodríguez Marín, *ed. cit.*

¹² Aualle-Arce anota: “Y así: Parece superfluo, en esta larga oración”.

¹³ Ángel Rosenblat, *op. cit.*, pág. 297, nota 7.

¹⁴ L. Weigert, *Untersuchungen zur spanischen Syntax auf Grund der Werke des Cervantes*, Berlín, 1907, pág. 201.

- (4) En extremo dio la carta gusto a los dos que la habían leído, y en extremo les fatigó su aflicción, y luego, diciéndole al que la había llevado dijese al preso que se consolase y tuviese esperanza de su remedio, porque Auristela y todos ellos, con todo aquello que dádivas y promesas pudiesen, le procurarían, y *al punto* fabricaron las diligencias que habían de hacerse (IV, 5).

Es claro que dos ejemplos del *Quijote*, y dos, si admitimos (4), en el *Persiles*, no son tantos como para no insistir en la incorrección de los mismos; pero sí bastantes para sospechar lo contrario y seguir la norma de la *lectio difficilior*, antes de apresurarnos a la enmienda. Porque Cervantes, como vamos a ver, no está solo en la presunta anomalía sintáctica.

En la edición del *Lazarillo* de Alcalá (1554), se lee:

- (5) [...]: y despues que los huespedes y vezinos le vuieron rogado q̄ perudiesse el enojo y se fuesse a dormir, y *assi* nos echamos todos (V).

Pero en las de Burgos y Amberes del mismo año, la lección es muy otra. En la primera, se intercala, entre *dormir* e y *assi*, *se fue*¹⁵; en la segunda, se suprime y. Caso González, en su edición crítica del *Lazarillo*, propone:

- (6) [...], y después que los huéspedes y vecinos le hubieron rogado que perudiesse el enojo y se fuesse a dormir, se fue y *assi* nos echamos todos (V).

Es decir, la lección de Burgos. En la elección de la cual el editor es libre. Pero, vistos los ejemplos de Cervantes, nos resulta muy fuerte la afirmación de que en (5) “se trata de una errata de Y [arquetipo de Alcalá], ya que *se fue* es sintácticamente necesario”¹⁶. Nosotros no vemos la menor ventaja en (6),

¹⁵ La misma lección en *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Edición y notas de Julio Cejador y Frauca, Madrid, Clás. Cast., 25, 1962.

¹⁶ *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*. Edición crítica, prólogo y notas de José Caso González, Madrid, BRAE, Anejo XVII, 1967, pág. 133, nota 13.

con su *se fuesse* y *se fue* tan próximos. Ni la lección de Amberes¹⁷ es enteramente desdeñable, pues en su *assi* tiene semejanza con:

- (7) Doña Luisa, dexando a Aminta después de haberla dicho algunos consuelos, tan ciegos como su confusión, *así* la dexó, y se fue a su cama (pág. 104).

La adición del *Lazarillo* al *Persiles* y al *Quijote* nos hace cada vez más sospechosa la “errata”. Por otra parte, la elección de (6), o mejor, considerar (5) como errata, se halla entre los argumentos para la filiación de las ediciones, lo que revela qué consecuencias puede acarrear el desconocimiento de esta construcción¹⁸.

En la edición de Tate, el texto de *Generaciones* es, contra las opiniones expuestas hasta ahora, correcto:

- (8) E como a los reyes menos seso e esfuerço les basta para rigrir que a otros omnes, porque de muchos sabios pueden aver consejo e su poder es tan grande, espeçialmente de los reyes de Castilla, que con poca onbredad que tengan serán muy temidos, tanto que ellos ayan ende su presunçión e non se dexen gobernar a otros, *e ansí* él fue muy temido e junto con esto él era muy apartado, como dicho es (pág. 5).

Pero en la edición de Domínguez Bordona, se puntúa “e, así, el fue muy temido”, lo que induciría a sospechar desorientación, si no lo hiciera innecesario el editor, que anota: “E así”. Tal vez, ca así”¹⁹.

Otro ejemplo, también de Pérez de Guzmán, de su *Mar de istorias*, presenta nuestro *y assi*:

- (9) Y enla otra pared contraria de aquella estaua vn moço que tenia vn arco tendido con vna saeta, para que si

¹⁷ Es la lección de Foulché-Delbosc, en *La vida de Lazarillo de Tormes*. Traducción de Morel-Fatio. Introducción de Marcel Bataillon, París, Aubier-Flammarion, 1968.

¹⁸ José González Caso, *ed. cit.*, pág. 50.

¹⁹ Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*. Edición, introducción y notas de J. Domínguez Bordona, Madrid, Clás. Cast., 61, 1965, pág. 13, nota 25.

alguno tomase alguna cosa de aquellas; *τ ansi mesmo* todas las otras ymagenes se mouerian contra aquel que lo fiziese (CI).

Cervantes, el *Lazarillo*, Zayas, Pérez de Guzmán ... Más ejemplos:

- (10) Et Dionis, asmando cuemo en tan grand fecho, cuemo aquel en que Julio Cesar fuera contra Ponpeyo, que alli uernie tras el et tras los del so bando; et que si y uiniesse, dandol el cuemo en present la cabeça et la sortija de Ponpeyo que aurie so amor por y yl ganarie de guisa que ni fiziesse mal ninguno a el ni a lo so; e aun, que si el guisar lo pudiesse, que desquel touiesse assesegado yl ouiesse assegurado en el so amor, quel farie aquello mismo que a Ponpeyo: *e assi* lo cometio despues aquel rey Tolomeo pora complir lo si pudiesse, como contaremos adelant en los fechos de Julio Cesar (I, 81 b-82 a).
- (11) Así commo lo ovo fecho, besó al niño muchas vezes, e llorando de sus ojos, lo çerró en el arca e dixo: “Cómmo [*sic*] yo fago esta crueza contra ti, que eres mi hijo, en te poner en tan gran peligro, solamente por salvar a tu padre, *e así* por librar a mí, mesquina, de la pena que meresco si tú peresçes, pido a Dios que te quiera librar de la muerte e te traya a tiempo que seas manparamiento de todo tu linaje” (págs. 101-102)²⁰.
- (12) Y con esto el señor rey, muy seguro quel señor Condestable no faría mudança fasta que su alteza tornase, por estar como estaua, y *así* continuó su camino para Sant Esteuan (pág. 23).
- (13) [...], e pareceme que cobramos en ti a Eua primera madre, que bien assi como por fazer obras vino en gran dolor e mezquindad, que nos todos compramos e lazeramos de día en día, *e assi* seran estos reynos pobres y estragados por el golpe que faras; [...] (pág. 79 a).

²⁰ Nos decidimos a enmendar *Cómmo*, pues se trata de una prótasis comparativa del tipo *Como* ..., *e así*.

- (14) Entonces dixo Bardemagus a la donzella: “Pues haueys hecho tanto por mi que yo deuo ser vuestro cauallero, *e assi* lo fare, ca librasteme de muerte, y esto que yo biuo es por vos (pág. 95 b).
- (15) [...]; y estando quedo, por ver que cima auria de su pensar, en que auia gran sabor, *e assi* atendio fasta hora de nona, que nunca el otro dexo de su pesar [*sic*] (pág. 112 b).
- (16) Como a la verdad cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar, adonde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza, lo que en otra lengua y a otras gentes pareciera muy tosco, y *ansi* es de creer que todo esto que agora, por su novedad y por ser ajeno a nuestro uso, nos desagrada, era todo el bien hablar y toda la contesanía en aquel tiempo entre aquella gente (págs. 73-74).
- (17) En fin entraron él y sus compañeros en medio del barro y ronpiendo los lazos y sobre carga y avn vn cuero de seys arrobas que no se pudo remediar; y *ansi* arrastrando sacaron el mulo afuera (pág. 174 a).
- (18) [...], y como acontece a cualquiera de nosotros si tiene en la garganta alguna espina que acaso tragó de algún pez que le fatiga, que comienza de toser por la arrancar, y *ansi* la vallena quando más la heríamos más se afligía con toser, [...] (pág. 287 b).
- (19) Mas después él, con sus razones y gracioso decir, haciéndolos más atentos, y *asi*, entendiendo y considerando ellos mejor lo que les proponía, consintieron en seguille, [...] (pág. 12 b).
- (20) Vuelto el Almirante y su gente a sus navíos, aquel viernes, ya tarde, con su inestimable alegría dando gracias a Nuestro Señor, quedaron los indios tan contentos de los cristianos y tan deseosos de tornar a vellos y haber de sus cosas, no tanto por lo que ellas valían ni eran, quanto por tener muy creído que los cristianos habían venido del cielo, y por tener en su poder cosa suya traída del cielo, ya que no podían tener consigo siempre a ellos, y *ansi* creo que se les hizo aquella noche mayor que si fuera un año (pág. 145 a).

- (21) Echados los garbanzos y uno señalado con una cruz, el cual sacó el Almirante, y *así* quedó por dos veces obligado a ir a cumplir las dichas romerías (página 218 b).
- (22) Aquí andaba el Almirante muy malo de los ojos, de no dormir, porque siempre, como andaba entre tantos peligros de entre islas, y *así* lo tenía de costumbre, y lo debe tener cualquiera que trae consigo navíos, por la mayor parte, como son los pilotos (página 369).
- (23) Mas nuestro Señor, que en los mayores trabajos y adversidades no se olvida de aquellos que a él se encomiendan, y que tienen la esperanza en su socorro, como este caballero, en quien estaban tantas virtudes y nobles costumbres, con celo de caridad, y *así* se acordó de él, como se contará; [...] (páginas 501-502).
- (24) Y estando en estos términos y siempre con ayuda de muchas oraciones y tiniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas esto a mí no se me dava nada, que me había dicho el Señor que entrase como pudiese, que después yo vería lo que su Magestad hacía: ¡y cuán bien que lo he visto!), y *ansí*, aunque vía ser poca la renta, tenía creído el Señor lo había por otros medios de ordenar y favorecernos (pág. 147 b).
- (25) Viéndose allá burlada, y aquí rogada, que no hay tal cebo para cazar a una mujer como el amor del presente, cuando se ve despreciada del ausente, y *así*, con muestras de algún enoxo, le dixo: [...] (pág. 106).

Y en otra lengua española, en catalán:

- (26) —Senyora— digueren los metges—, si tal cas como la majestat vostra ha raonat, trameteu prestament per nosaltres; o si preneu plaer que façam la vetla a la porta de la vostra cambra o ací dins, perquè d'hora en hora vos pugam mirar en la cara, *e així* passarem tota la nit. (II, pág. 152).

No diremos que los ejemplos sean muchos, porque son todos los que hemos registrado en cada una de las obras ²¹, aunque hay que pensar que no todas las ediciones consultadas favorecen la investigación. Entre ellos, no es posible negar el desaliño de (19), (20), (21) y (22); aun así, los aceptamos.

Es de advertir en todos ellos: primero, que son muy extensos; segundo, que la prótasis se complica con nuevas frases; tercero, que dicha prótasis es en todos los casos adverbial ²²; cuarto, que los ejemplos se documentan en español desde el siglo XIII al XVII, límite de nuestro estudio; quinto, que no se originan en la negligencia sintáctica del escritor, nada imputable a Fray Luis de León, por ejemplo, y sexto, que se hallan también en catalán, representados en el único del *Tirant*.

La prótasis adverbial es, de gerundio en (1), (2), (4), (7), (10), (15), (17), (19), (24) y (25); comparativa en (8), (11), (13), (16) y (18); temporal en (5), aunque cabría considerar también (19); de participio absoluto, o adjetivo en aposición, en (12) y (21); causal en (14) y (22); adjetiva explicativa en (3) y (23); condicional en (9) y (26). Parece haber en (9) un cruce entre la final y la condicional, pero el tiempo de la apódosis, *movierian*, no *movieran*, nos inclina a la clasificación de prótasis condicional. Más extraño es (20), que nos ofrecería el único caso de subordinación consecutiva en estas construcciones ²³, o en sus análogas de *y* en la apódosis.

En las de *y así*, la propia extensión del período nos explica en qué consisten: cuando el escritor se dilata en la prótasis más allá de lo que es normal, la apódosis se introduce con *y así*. Es decir, se tiende a restablecer el equilibrio, ya que la apódosis es breve en nuestros ejemplos, con la excepción —tan significativa— de Fray Luis. Se trata, pues, de un elemento conjuntivo

²¹ La única obra que no hemos leído completa ha sido *Historia de las Indias*, de Las Casas, de la cual solo hemos visto los ciento ochenta y siete capítulos del tomo 95 de BAE.

²² Sin embargo, en (20) la subordinación es consecutiva, caso único en éstas y en las construcciones que veremos más adelante.

²³ V. Luigi Sorrento, "La paraipotassi", en *Sintassi romanza. Ricerche e prospettive*, Milán, 1950, págs. 25-91.

en la divisoria de las ramas tensiva y distensiva de la frase subordinada, en el punto del contraste melódico entre ambas²⁴.

Esta construcción, con tanta frecuencia enmendada, no es tampoco exclusiva del español. Ha sido estudiada y controvertidísima en latín; aunque aducir este testimonio no implica para nosotros el establecimiento de un vínculo genético. Sólo con esta salvedad, osamos la comparación, que, como tipológica, es válida:

- (27) *Ocius adducto torquens hastile lacerto Suspiciens altam lunam et sic voce precatum* (Virg., *Aen.*, X, 402-403)²⁵.
- (28) [...], quia ad plenum dicere volebam loca, quae ambulaverunt filii Israhel proficiscentes ex Ramesse [...] *ac sic* necesse fuit etiam denuo ad terram Gesen reverti (*Peregr.*, 9, 3)²⁶.
- (29) *Et quoniam pro monazantes, qui pedibus vadent, necesse est levius iri: ac sic* pervenitur in Jerusalem ea hora, qua [...] (*Peregr.*, 26, 6)²⁷.

Nótese que en estos ejemplos latinos hay el mismo contraste entre prótasis y apódosis, así como la complejidad sintáctica de la primera, adverbial en los tres, que en los españoles. Con lo cual se añade un refuerzo más a la justificación lingüística de estas construcciones, que no son sino caso especial de un uso más extenso, documentado en todas las lenguas romances, en el latín de todas las épocas de su historia, en griego, en hebreo, en gótico²⁸, en árabe²⁹, etc., etc. Ni el rumano es excepción entre las neolatinas; pero lo es —por omisión o supuesto en

²⁴ T. Navarro Tomás, *Manual de entonación española*, México, Colección Málaga, 1966, págs. 127 y sigs.

²⁵ Citado por Sorrento, *art. cit.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Citado por Eugen Lerch, *Historische französische Syntax*, Leipzig, 1925, I, pág. 68. Para el significado 'luego' de *sic* en *Peregr.*, v. Manuel C. Díaz y Díaz, *Antología del latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1962, pág. 225.

²⁸ Luigi Sorrento, *art. cit.*

²⁹ Álvaro Galmés de Fuentes, "Interés en el orden lingüístico de la literatura aljamiado-morisca", en *Actes du X^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes, Strasbourg, 1962*, París, 1965, páginas 527-546.

contra— no sólo el español, sino todas las lenguas españolas³⁰. Sería ciertamente extraño que faltase en español la construcción que, en su expresión reforzada, no es otra que la que hemos documentado más arriba.

“Les phrases circonstancielles, surtout temporelles ou causales —asegura Bourciez—, offrent de bonne heure cette importante particularité que, devant la principale venant en second lieu, elles sont rappelées à l’aide d’une particule qui est ordinairement *sic*, quelquefois *et* [...]. C’est une habitude que toutes les langues romanes, *sauf celles de la péninsule ibérique*, conserveront pendant leur ancienne période”³¹.

La exclusión es notoriamente precipitada. Ya en el *Cantar de Mio Cid* tenemos el primer ejemplo:

(30) vos teniendo Valençia, e yo vençi el campo
(v. 1749).

Verso citado por Meyer-Lübke³², señalado por Menéndez Pidal³³, y comentado por Tovar, en relación con el latín³⁴. En las versiones españolas del árabe pueden espigarse muy abundantes ejemplos³⁵, y, en general, en toda la literatura “ancienne”. Tal vez la exclusión del español —Diez, estudiando esta construcción, no ponía ejemplos en esta lengua— haya influido en el desconocimiento de esta interesante peculiaridad sintáctica, barrida de muchas ediciones. Sólo como muestra de este extremo, vamos a recoger ejemplos en *Lucanor*:

(31) Et don Yllán affincando cada día al Cardenal quel fiziesse alguna gracia a su fijo, *et* él poníal sus escusas (XI).

³⁰ Para el gallego, v. *Miragres de Santiago*. Edición y estudio crítico por José L. Pensado, Madrid, RFE, Anejo LXVIII, 1958.

³¹ Édouard Bourciez, *Éléments de linguistique romane*, París, Klincksieck, 1964, 255. Subrayado nuestro.

³² W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, París, 1900, III, 1651.

³³ R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*. Texto, gramática y vocabulario, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, I, 191.

³⁴ Antonio Tovar, *Gramática histórica latina*. Sintaxis, Madrid, 1946, 295.

³⁵ Alvaro Galmés de Fuentes, *art. cit.*

- (32) [...], ca desto vienen muchos daños: lo uno, la maldad et el pecado que omne faze, lo al, que por fazerle emienda et plazer porque pierda aquel enojo *et* avrá a fazer cosas que se le tornarán en daño de la fama et de la fazienda (XXVII).
- (33) Et desde ovo catado a cada parte, *et* vio un su cavallo que estava en casa, et él non avía más de aquél, et díxol muy bravamente que les diesse agua a las manos; el cavallo non lo fizo (XXXV).
- (34) Et todas estas razones que vos dixe agora, porque vos loades mucho a mí et al mío entendimiento, *et* so cierto que, desde a todas estas cosas estáredes, que me non loaredes tanto (L).
- (35) Et acaesció que un día, andando por su camino con sus juglares, (*et*)³⁶ toparon con un escudero que vinía de correr monte et había muerto un ciervo (L).
- (36) Et desde llegaron a casa de su padre, *et* el escudero le contó cómo vinía mucho alegre porque çaçara muy bien et aún, que avía mayor alegría porque traía consigo aquellos juglares; [...] (L).
- (37) Et pues el ángel, qué l cuydava [ser]³⁷ el rey, gelo preguntava todo lo quel contesciera con aquel loco, *et* contól cómo andavan las gentes riendo et trebejando con él, oyendo las locuras que dizie (LI).

Ninguno de los editores se detiene en esta conjunción *et*. Gayangos³⁸, elimina *et* de todos los ejemplos, menos de (37), quizá por otra interpretación del sentido que la nuestra. Podría, pues, establecerse que todo *et* suprimido por Gayangos pertenece al tipo sintáctico que es el objeto de nuestro estudio. Pero tam-

³⁶ Paréntesis del editor.

³⁷ Corchetes del editor.

³⁸ Don Juan Manuel, *Libro de Patronio*, en *Escritores en prosa anteriores al siglo XIV*, recogidos e ilustrados por don Pascual de Gayangos, Madrid, BAE, 51, 1952.

bién Blecua omite *et* de (35), que recoge luego en los “errores del manuscrito enmendados”³⁹.

Nosotros propondríamos coma ante *et* de (32) y quitar el paréntesis de (35), el cual parece sugerir la consabida errata. En cuanto al *que* de *todas estas razones que vos dixes agora*, sólo figura en la edición de González Palencia⁴⁰. Siguen a Gayangos, en la supresión de *et*, Sánchez Cantón⁴¹ y María Goyri de Menéndez Pidal⁴², si bien esta última no recoge en su selección los ejemplos L y LI.

Nos hallamos, como se ve, ante la misma inclinación correctora que señalábamos más arriba en los casos de apódosis introducida por *y así*; pero más indisciplinable ahora, pues construcciones como las señaladas en *Lucanor*, son, en primer lugar, abundantísimas, y en segundo, han sido recogidas en número tan considerable, que asombra el desconocimiento de las mismas.

En su extenso estudio de la parahipotaxis, como llama Sorrento a esta peculiaridad sintáctica, hay apenas dos ejemplos españoles y uno portugués, tomados los tres de Meyer-Lübke, quien a su vez cita a Morf⁴³. Pero setenta y siete italianos, a los cuales hay que añadir seis de Dante, especialmente comentados, así como otros trece de dialectos italianos, sin los once del siglo XIV al XVII y los veintidós modernos del italiano común. Súmense cinco provenzales, doce en francés antiguo, nueve rumanos y, fuera de las lenguas romances, cincuenta y tres latinos, tres griegos y siete hebreos. Y todo esto desde 1929, cuando Sorrento presentó dos comunicaciones sobre la “paraipotassi”⁴⁴ en el Instituto Lombardo de Scienze e Lettere de Milán. En

³⁹ V. la ed. de José Manuel Blecua citada en TEXTOS (31), páginas 308-311.

⁴⁰ González Palencia —TEXTOS (34)— se basa en la edición de Juliá sobre el manuscrito que sigue también Blecua.

⁴¹ Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, ed. de F. J. Sánchez Cantón, Madrid, Calleja, 1920.

⁴² *Don Juan Manuel y los cuentos medievales*. Selección y notas por María Goyri de Menéndez Pidal, Madrid, Biblioteca Literaria del Estudiante, 27, 1936.

⁴³ W. Meyer-Lübke, *op. cit.*, 651 y sigs.

⁴⁴ Luigi Sorrento, *art. cit.*

Sorrento puede verse la discusión del problema, en la cual participan los filólogos más eminentes.

Aunque, anterior al estudio de Sorrento, es el de Pietsch, a quien aquél no cita. Pietsch, y no en páginas excesivamente inaccesibles⁴⁵, recogió y clasificó nada menos que *setenta* ejemplos españoles (no contamos, por parecernos más que dudosos, los que toma a Espinosa del español de Nuevo Méjico). La colección de Pietsch no es, por supuesto, exhaustiva, y faltan ejemplos de *y así*, con excepción de este:

- (38) E pensando que el [...] se podria llevar para si a Daymira, e que Hercoles nunca mas la veria; [l.,] e *asi* con doblada cara dio este consejo malo (*Conf. Amante*, 105, 6).

Sin duda, Pietsch hubiera añadido a éste los nuestros del *Quijote*, si hubiese confiado todavía menos en las ediciones que parece consultar.

No habrá escapado de la atención del lector la diferencia entre la "parahipotaxis" de *y* y la de *y así*. Basta reparar en la extensión de los ejemplos, comparando los de Don Juan Manuel con el de Alfonso el Sabio. Todos ellos, tienen, sin embargo, algo en común: pertenecen a la sintaxis del habla popular, como ha hecho notar R. Lapesa para la lengua de los fueros⁴⁶.

En cuanto al origen de esta construcción, recordemos que se ha atribuido al hebreo, a través de las versiones bíblicas; al griego, al latín⁴⁷ y hasta al germánico, si bien en el último caso, Meyer-Lübke "ha hablado prudentemente de una tendencia románica que habría alcanzado un desarrollo mucho mayor por el influjo germánico"⁴⁸. Es dudoso. En España, habría que tomar en consideración la influencia del árabe, patente en las traducciones⁴⁹. Pero es preferible, sin rechazar del todo posibles es-

⁴⁵ Karl Pietsch, "Zur spanischen Grammatik", en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, I, págs. 33-47.

⁴⁶ Rafael Lapesa, *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés*, Universidad de Salamanca, 1948, págs. 87-88.

⁴⁷ Luigi Sorrento, *art. cit.*

⁴⁸ Walther von Wartburg, *La fragmentación lingüística de la Rumania*, Madrid, Gredos, 1952, págs. 138-139.

⁴⁹ Álvaro Galmés de Fuentes, *Influencias sintácticas y estilísticas del*

títulos de otras lenguas, pensar, más que en relación genética, en un fenómeno sintáctico general, es decir, en un tipo poco frecuente, pero claro, en una clase especial, de coordinación, en el supuesto de una prótesis adverbial que preceda a la proposición principal⁵⁰.

La presunción del origen germánico, o de la semejanza con el alemán, de esta "parahipotaxis", ha llevado a ver cierta afinidad entre romance *et, e, y* y alemán *so*, que tan próximo parece del *sic* latino, o del románico *si*. Y así se ha propuesto la equivalencia *y = entonces*⁵¹, como en *si vosotros salís, entonces nosotros nos quedamos*. Pero la relación no nos parece convincente, ni en el ejemplo hay "parahipotaxis" de ningún género. La mejor prueba es que la conjunción *y* puede ir seguida de *entonces*:

- (39) Empero, si fue feita portestación d'esto quoando los testigos iuraron, *Et entontz* será oydo el qui quiere contradizir; [...] (*Vidal Mayor*, III, 33, 11).

En (39) hay, sí, *entonces*, pero tras *y* en la apódosis. Póngase, en lugar de *y*, *pues*, y tendremos no solo una equivalencia compatible con *entonces*, sino, lo que es más, la muy probable forma de la "parahipotaxis" en el español popular de hoy: *si vosotros salís, pues entonces nosotros nos quedamos*.

En conclusión, no hay razón ninguna para tildar de error, incorrección, errata o descuido evidentes, la conjunción *y* (o *y así*) que aparece en tantos pasajes, enmendados por inadvertencia o desconocimiento del editor. Vuélvase el texto del *Quijote* al estado en que lo dejó Cervantes, y añada Rosenblat a su magistral libro *La lengua del "Quijote"* una nueva imputación de error cervantino injustificada.

Será preciso proceder con renovado escrúpulo en las edicio-

árabe en la prosa medieval castellana, Madrid, 1956. V. también *art. cit.* en nuestra nota 29.

⁵⁰ Luigi Sorrento, *art. cit.*

⁵¹ Frédéric Diez, *Grammaire des langues romanes*, París, 1876, página 317.

nes de autores españoles, medievales o clásicos, ya que, entre otras, la enmienda de la construcción que hemos estudiado en este trabajo desfigura la expresión original.

SANTIAGO DE LOS MOZOS.

Universidad de Salamanca.

TEXTOS ESPAÑOLES

- (1) y (2) Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. Facsímil de la primera impresión, Palma de Mallorca, Alfaguara, The Hispanic Society of America, Papeles de Son Armadans, 1968.
- (3) y (4) Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Clás. Castalia, 12, 1969.
- (5) *El Lazarillo de Tormes* (Alcalá de Henares, Burgos y Amberes, 1554). Noticia bibliográfica de Enrique Moreno Báez, Cieza, 1959.
- (6) *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Edición crítica, prólogo y notas de José Caso González, Madrid, DRAE, XVII, 1967.
- (7) Doña María de Zayas y Sotomayor, *Novelas amorosas y ejemplares*. Edición y prólogo de Agustín G. de Amezúa, Madrid, RAE, Biblioteca selecta de clásicos españoles, VII, 1948.
- (8) Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*. Edición crítica por R. B. Tate, Londres, Tamesis Books Limited, 1965.
- (9) Hernán Pérez de Guzmán, *Mar de istorias* (Valladolid, 1512), RHi, XXVIII, 1913, págs. 442-622.
- (10) *Primera Crónica General de España*.

- Publicada por Ramón Menéndez Pidal, Universidad de Madrid, Gredos, 1955.
- (11) *Crónica Sarracina*, de Pedro de Corral, en *Floresta de leyendas heroicas españolas*, compiladas por Ramón Menéndez Pidal, I, Madrid, Clás. Cast., 62, 1958, págs. 49-140.
- (12) *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo* (Crónica del siglo xv). Edición y estudio por Juan de Maza Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.
- (13), (14) y (15) *El baladro del sabio Merlín*, en *Libros de caballerías*, ed. de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, NBAE, 6, 1907.
- (16) Fray Luis de León, *Cantar de los Cantares*, en *Obras completas castellanas*. Prólogos y notas del P. Félix García, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 3, 1957.
- (17) y (18) Cristóbal de Villalón, *El Crotalón*, en Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, Madrid, NBAE, 7, 1931, págs. 145-302.
- (19), (20), (21) y (22) Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, en *Obras escogidas*. Texto fijado por Juan Pérez de Tudela y Emilio López Oto. Estudio crítico preliminar y edición por Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, BAE, 95, 1957.
- (23) Jerónimo de Contreras, *Selva de aventuras*, en *Novelistas anteriores a Cervantes*, Madrid, BAE, 3, 1963.
- (24) Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, en *Obras completas*. Texto depurado críticamente por Efrén de la Madre de Dios O. C. D. y Otger Steggink O. Carm., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 212, 1967, págs. 25-191.
- (25) V. (7).
- (26) Joanot Martorell. Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*. Pròleg i text de

- Martí de Riquer, Barcelona, Seix Barral, 1969.
- (30) R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*. Texto, gramática y vocabulario, Madrid, Espasa-Calpe, 1964-1969-1956.
- (31), (32), (33), (36) y (37) Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua, Madrid, Clás. Castalia, 9, 1969.
- (34) y (35) Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*. Edición, estudio y notas por Ángel González Palencia, Zaragoza, Biblioteca Clásica Ebro, 1965.
- (39) *Vidal Mayor*. Traducción aragonesa de *In excelsis Dei thesauris*, de Vidal de Carrellas. Editada por Gunnar Tilander, Lund, 1956.